

Ser humano en la gravedad de la vida cotidiana*

Human beings in the gravity of everyday life

Tossutti, Natalia Elizabeth¹

Instituto Superior de Formación Docente “José Manuel Estrada”

Corrientes, Argentina

tossuttinatalia@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se basa en el texto de Simone Weil traducido por Carlos Ortega Bayón en 1994 con el nombre “La gravedad y la gracia.”

La autora trata cuestiones como el sufrimiento, el odio, la desgracia, la violencia que generan la gravedad, materializado en la cosificación del sujeto. Aludiendo que el mayor mal está en vivir de la ilusión de un futuro mejor y en la creencia de figuras que suelen presentarse como falsos Dioses, que mediante promesas perpetúan la humillación y la miseria de los seres humanos.

Sin embargo, propone que la gracia lleva a identificarse con otros, al renunciar al yo egoísta, lo relaciona con un amor puro a la humanidad, para que se forje una verdadera armonía social al comprometerse con los más vulnerados, ya que la belleza de ser humano está en potenciar los valores de la unidad y el respeto, evitando el odio que divide y condena a sectores enteros a la degradación, generando males mayores como guerras.

Por lo tanto, el amor debe gestarse en medio del sufrimiento, es decir, de la gravedad, traducido en posibilidad de creación a través de la palabra, del respeto y del reconocimiento del otro.

Abstract

This paper is based on Simone Weil's text, translated by Carlos Ortega Bayón in 1994 under the title “Gravity and Grace”.

* Este trabajo fue presentado en la III Jornada de Filosofía del Instituto Superior de Formación Docente José Manuel Estrada, Provincia de Corrientes.

¹ Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Misiones. Desempeña funciones en el Hogar de Ancianos Juana Costa de Chapo de Corrientes Capital. Profesora en Educación Secundaria en Filosofía.

The author addresses issues such as suffering, hatred, misfortune, and the violence generated by gravity, which manifests itself in the objectification of the subject. She suggests that the greatest evil lies in living under the illusion of a better future and in believing in figures who often present themselves as false gods, who, through their promises, perpetuate the humiliation and misery of human beings.

However, she proposes that grace leads to identifying with others by renouncing the selfish self, and relates this to a pure love for humanity, so that true social harmony may be forged by committing to the most vulnerable, since the beauty of the human being lies in fostering the values of unity and respect, avoiding the hatred that divides and condemns entire sectors to degradation, generating greater evils such as wars.

Therefore, love must take shape in the midst of suffering —that is, in the face of gravity— translated into the possibility of creation through the word, through respect, and through the recognition of the other.

Palabras clave

Ser humano. Sufrimiento. Gravedad. Humillación. Gracia.

Introducción

Antes de plantear el tema *ser humano en la gravedad de la vida cotidiana*, es necesario presentar a la autora quien “nace en París en 1909 fallece en 1943 en Ashford, cerca de Londres” (Weil, 1997, p. 4). La misma, reflexiona sobre las situaciones de su época, analiza el odio, la desgracia y el sufrimiento en la vida diaria de los trabajadores obreros y de los soldados de su país, sin embargo, considera que la guerra solo arrasa dejando sufrimiento y desolación.

Así, se aboca a reflexionar sobre los males que observa y se pregunta por el aporte de la ciencia, ya que observaba que estaba centrada en la creación de armamento que propiciaba la destrucción y maquinarias que rutinizaban la vida del obrero. Consecuentemente introduce en el texto, dos conceptos que en apariencia se presentan como opuestos, uno de ellos es la gravedad; ¿cómo se da cuenta de la gravedad?

La filósofa “experimenta por propia voluntad, en junio de 1934 abandona su vida docente consigue trabajo en una fábrica de productos eléctricos” (Weil,

1997, p. 15). Parafraseando experimenta el agotamiento físico y el dolor del obrero. Durante la estadía en la fábrica, enferma y le hace dar cuenta “que el trabajo obrero exilia del hombre la facultad de pensar” (Weil, 1997, p. 15). Resumiendo, “de su experiencia en las fábricas, obtiene una conciencia de esclava y en último término un modelo para pensar la sociedad entera” (Weil, 1997, p. 17).

Sin embargo, expresa que en medio del sufrimiento cotidiano “la gracia” es posible, pero no necesariamente como fe en Dios sino en la humanidad, propone el trato digno, basado en el amor desinteresado. Pero para ello, el ser humano, debería despojarse de su egoísmo, viviendo y pensando en ¿cómo generar el máximo bien para la humanidad más allá de las ideologías?

Para estructurar el presente documento se organizará en tres partes, cada uno de ellas abordará cuestiones específicas:

En la primera, “ser humano un yo despojado de egoísmo”; se parte de un interrogante ¿qué significa despojarse del yo? La autora expresa aspirar al verdadero bien implica despojarse de un yo centrado en sí mismo. No obstante, en la práctica se entiende al amor de un modo distinto, centrado en sí mismo, por ello, los sujetos no piensan en los males que generan porque se sienten “pseudo dioses”, incrementando el poder a expensas de la desgracia de otros.

En la segunda, se aborda “la gravedad como humillación y sufrimiento frente a la gracia traducido en el amor a la humanidad”. Pero ¿por qué es importante que se aborden las situaciones de humillaciones y violencia? Es del sufrimiento que surge el potencial para la gracia, para buscar el amor en la humanidad a partir del encuentro consigo mismo y con otros.

Por último, se presenta el “ser humano en la gravedad cotidiana”, la pregunta central es ¿cómo llega el ser humano a experimentar la gracia en medio de la gravedad? En este apartado se realiza una breve descripción de situaciones del tiempo actual observadas a modo de análisis.

Ser humano un yo despojado de egoísmo

La autora plantea la siguiente frase que más de un ser humano puede haberse preguntado ante situaciones límites de la vida “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Weil, 1997, p. 44). A esto lo llama el “dolor redentor” parafraseando, es el sufrimiento que se puede soportar, lo plantea como una

prueba, así en la desgracia el ser humano se aferra a todo lo que le puede servir de apoyo (Weil, 1997, p. 44) incluso creencias, tradiciones, falsos dioses. Estas situaciones límites lo dejan “despojado de toda seguridad en sí mismo, en vacío” (Weil, 1997, p. 44).

Por otro lado, la autora plantea “la desgracia es horrible como lo es siempre la vida al descubierto” (Weil, 1997, p. 44). Sin embargo, ¿qué se descubre? en soledad con el pensamiento y el sufrimiento ante pérdida, muerte, abandono, violencia, aparece la posibilidad de la humillación al yo, porque está solo, no hay protección garantizada en una situación límite, solo frente al espejo revelando la desgracia, “el sentimiento de vacío, revela la debilidad del hombre ante la vida imponiendo una verdad, la finitud” (Weil, 1997, p. 24).

Así la gravedad tiene el límite de la finitud, en esa gravedad esta “la vida sin forma, cuando el único apego es sobrevivir, comienza la extrema desgracia, cuando los apegos se sustituyen por el de sobrevivir” (Weil, 1997, p.15). Vaya a un ejemplo cotidiano, una trabajadora trabaja de sol a sola pegada a una ilusión de un futuro mejor, pero ¿qué le garantiza que el futuro sea mejor? “el apego es forjador de ilusiones” (Weil, 1997, p. 38). Así incluso contradiciendo sus deseos naturales de compartir tiempo con aquellos que ama, se convierte en “objeto de un sistema que la degrada a objeto en la rutina” (Weil, 1997, p. 45), realizando casi sin pensarlas mismas actividades.

Así frente del “yo” carente de significación por el cansancio físico, nace la alegría de vivir, al pensar en sus hijos, despojada de un amor egoísta a cambio del amor de la realización de los suyos. Pero el futuro no deja de ser más que una ilusión. Consecuentemente “los beneficios imaginarios proporcionan energía para esfuerzos ilimitados” (Weil, 1997, p. 35).

No obstante, para que se transforme en objeto del sistema, requiere de un empleador que “con una especie de indiferencia beba sin el menor escrúpulo la energía de quienquiera que se ocupe de él” (Weil, 1997, p. 45). Creyéndose poseedor del bienestar frente al otro débil, cansado, al que humilla cotidianamente, la autora plantea “nada se puede hacer por aquellos cuyo yo, ha muerto, nada” (Weil, 1997, p. 45).

Por ende, es importante preguntarse como formadores ¿de qué lado sería conveniente estar, de un “yo” despojado de egoísmo o de un sujeto egoísta con poder? Ya que, en contextos como estos, en los que prolifera la competencia, la

avaricia, el docente ejerce poder en el micro espacio áulico, llegando a reproducir condiciones de exclusión del mismo sistema del que forma parte.

La autora plantea “hay que llegar a encontrar una realidad más plena aún en el sufrimiento que es nada y vacío, además de amar mucho la vida para amar todavía más la muerte” (Weil, 1997, p. 72). Vivir implica tiempo, que debe ser invertido para convertirse en más humanos, respetuosos con el prójimo, críticos sociales, políticos y compañeros para vivir en sociedad.

La gravedad como humillación y sufrimiento frente a la gracia traducido en el amor a la humanidad

En principio “una civilización que ignora los principios de la fuerza y de la miseria no podrá aspirar a la justicia, ni conocerá el amor” (Weil, 1997, p. 20) ¿por qué es importante que se aborde las situaciones de humillaciones y violencia? en el contexto de la gravedad ¿qué sentido tendría el amor?

En este sentido, “revelar significa hacer visible” (Weil, 1997, p. 22) Revelar, implica pensar sobre los grandes males que suceden en el mundo, comenzando por el contexto más próximo, también implica desnaturalizar lo aceptado como normalidad, sobre todo cuando ciertas acciones y decisiones dañan la vida de las personas.

En este sentido, resulta necesario establecer los nexos desde el amor que eviten la humillación y el sufrimiento del otro. Comenzando en la aceptación de lo diverso y de que el sufrimiento es inevitable a la vez a la condición humana por las situaciones límites de vida, a sabiendas que no todos los sujetos parten de las mismas condiciones de existencia, que no hay un Dios que pueda intervenir en auxilio. Revelar implica develar: ¿qué se puede hacer frente al sufrimiento? Luego de un proceso de silencio interior, conexión con uno mismo y conciencia de la realidad.

Desde la filosofía estos espacios pueden gestarse desde el momento que se investiga, se aprende, se enseña, ya que el fin, es ser humano. Así los espacios de reflexión sobre las situaciones límites se piensan desde la gravedad de lo cotidiano, lo observado, lo experimentado, posibilitando salidas sustentables. Donde las preguntas son la base inicial, para cualquier planteamiento, pensar implica preguntar, para trascender con amor desde la gravedad a la gracia; porque, por ejemplo, en la pobreza, cuando las familias no

cubren necesidades básicas, no solo aparecen los conflictos, sino que terminan descreyendo en su propio ser y su potencial creador. Por ello, si la pobreza es un problema social, la solución debe ser pensada de modo colectivo.

Una buena pregunta sería ¿qué cosa une al ser humano en la gravedad para trascender a la gracia? Podría ser la vida, el amor, la familia, entre otras. Pensar ¿cómo generar más unión, más humanidad desde los espacios disponibles?, ¿qué actos pueden contribuir a disminuir la violencia y el sufrimiento que se observa a diario? Así el sufrimiento puede ser potencial para la unión.

Asimismo, si “toda desgracia del hombre no es más que el efecto del despliegue de una fuerza, esta fuerza es contraria a su voluntad” (Weil, 1997, p. 19). Continúa expresando “la fuerza hace del hombre una cosa y el cadáver es la máxima expresión de esa cosificación, el efecto supremo de la fuerza, como la muerte física es el grado sumo de la desgracia” (Weil, 1997, p. 19). Estos dichos de la autora cobran sentido, ya que los medios masivos de comunicación, a través de las noticias, exponen la cosificación del ser humano; y no solo de personas, sino también de naciones caídas en desgracia contra su voluntad.

Ello, genera una intensificación en la división social, notándose el efecto supremo de la fuerza en la imposibilidad de vivir armónicamente, en la paz o simplemente en poder llegar a fin de mes con el ingreso percibido con el esfuerzo del trabajo. Por ello, la filósofa plantea que “esforzarse por llegar a ser de manera que podamos ser no-violentos también depende del adversario” (Weil, 1997, p. 73).

Entonces, en efecto ¿cómo construir un mundo para la paz en territorios en guerra? Cuando las familias, notan su no pertenencia al quedarsin hogar, sin sus seres queridos, en consecuencia, de la destrucción y la guerra ¿dónde está la gracia para ellos? Al fin y al cabo, en un mismo país atravesado por la desgracia de la pobreza, conformado por la mera idea de sobrevivir, no es más bendecido que el caso anterior.

No obstante, es crucial propiciar encuentros que revelen las causas de la desgracia, unidos el ideal de realización humana, de reconocer la dignidad del ser humano, es el comienzo. Allí es donde la formación educativa formal debe ser reivindicada por propiciar la reflexión, donde los jóvenes como Simone Weil en su época, se comprometían con las causas sociales, escribiendo, pensando y

proponiendo salidas. Donde el trabajador no sienta como carga el trabajar y el estudiante asistir a la escuela. Caso contrario, si no se generan espacios óptimos para pensar y actuar en lo social, las prácticas de humillación y sometimiento crecerán en formas y medidas, ya que “el odio de quienes viven en la miseria se dirige salvo en los períodos de inestabilidad social, contra sus semejantes, siendo éste un factor de estabilidad social” (Weil, 1997, p. 34).

Asimismo, “el deseo de venganza es un deseo de equilibrio esencial, allí se palpa el vacío” (Weil, 1997, p. 34), observándose violencia de todo tipo a nivel social. Ante ello, ¿cómo se puede aspirar a la gracia desde el sufrimiento en la complejidad de lo social?, Siguiendo lo planteado al inicio, el problema está en que “el yo pueda despojarse del egoísmo” (Weil, 1997, p. 32), para aspirar a la realización del bien de la humanidad.

Por todo ello, la Filosofía tiene todo el potencial para reflexionar sobre los males del mundo en espacios de diálogo e intercambio, porque el fin aún desde la gravedad es ser humano, poniendo en juego la reflexión, el sentimiento de cuidado y respeto por principios como la vida. “La alegría y el dolor son por igual preciosos dones que hay que saborear íntegramente uno y otro, mediante la alegría la belleza del mundo penetra en nuestra alma. Mediante el dolor, entra en nuestro cuerpo” (Weil, 1997, p. 24).

Consecuentemente, si se quiere aspirar a construir desde la gravedad hay que considerar la complejidad social, desde las costumbres, la indiferencia, la burocracia, el límite del tiempo. Sin embargo, es crucial revalorizar a las disciplinas de las Ciencias Sociales y en particular de la Filosofía, ya que abordan al ser humano en sus múltiples dimensiones, porque “el verdadero objeto de la ciencia debe ser el bien como lo fue en la ciencia antigua y no el poder, la eficiencia o la utilidad de la ciencia moderna” (Weil, 1997, p. 26).

Asimismo, dentro de las mismas profesiones hay que pensar por las acciones y decisiones que se toman, por lo que avala el mismo trabajador para poder pensar en cambios, ya que, si “la gracia no puede evitar los efectos de la gravedad y la fuerza, debe evitar que no corrompa el alma del otro” (Weil, 1997, p. 24).

Ser humano en la gravedad cotidiana

El sujeto para pasar de la gravedad a la gracia atraviesa situaciones de sufrimiento y humillaciones, así como “Jesús que cargo la cruz” (Weil, 1997, p. 48). Pero ¿cómo llega el ser humano a experimentar la gracia en medio de la gravedad?

En la actualidad los medios masivos retratan como la violencia está presente en las calles desde la represión a los manifestantes, criminales que asaltan y asesinan, entre otras formas manifiestas, simples mortales creyéndose dioses con poder sobrenatural. Pero esto revela la imperfección y limitación de la vida finita, despoja al ser de su humanidad, “el tiempo se transforma en un modo de violencia contra la elevación de la conciencia a la realidad cotidiana” (Weil, 1997, p. 58).

Consecuentemente para que la gravedad cobre sentido, se necesita de sujetos que en egoísmo puro sometan a otros a la humillación, mediante falsas creencias o promesas, sumando la precarización laboral, unos pocos dominan a la mayoría, humillada, herida, que se controlan incluso entre sí. Sumado a que se moralizan los actos y los pensamientos, definiendo a los sujetos como perfectamente buenos o malos, aunque el ser humano a sabiendas es imperfecto y limitado.

Consecuentemente en un contexto de exclusión, competencia y avaricia el sujeto carente de pensamiento, abatido por el cansancio del trabajo, “queda reducido a objeto, mera cosa material” (Weil, 1997, p. 45). “Así se imposibilita pensar en lo que sucede en el mundo y en lo que han hecho de él, sumergido a nada, ya es menos que un animal” (Weil, 1997, p. 48); solo respira, solo obedece, sumergido en la rutina diaria.

Este sujeto se enferma, pero no se centra en la enfermedad física, sino en la del alma. No es del todo consciente, pero sabe que es imposibilitado de ser humano. La autora expresa “nuestra vida es imposibilidad, absurdo. Cada cosa que queremos resulta contradictoria, somos contradicción” (Weil, 1997, p. 79). Sin embargo, “la conciencia de la imposibilidad obliga a desear apoderarse continuamente de lo inaprehensible a través de todo aquello que se desea, se conoce y se quiere” (Weil, 1997, p. 79).

De este modo, la autora plantea “esforzarse hasta el agotamiento degrada” (Weil, 1997, p. 79). El devenir de los días lo confirman, no es más un ser humano, sumergido en la agonía de sobrevivir no siente nada solo obedece, es cosa ya, abatido en la rutina.

Sin embargo ¿cuál es el arma más poderosa qué podría permitirle a esta cosa elevarse? el amor desinteresado, el amor de la amistad desinteresado. No es el único, son muchos sintiéndose nada, nadie, solos, abatidos en la vida cotidiana; ¿quién podrá salvarlos? No ya Dios, es el mismo hombre quien debe salvarse de su propia destrucción.

Agonía terrible pensar en los males de mundo, guerras, familias desplazadas, mujeres acalladas ¿acaso un solo ser humano podría transformar el mundo? Se trataría de un falso Dios si existiera. Es posible, recuperar aquello que hace al ser, en humano como si no existiera Dios, “explicar el sufrimiento es darle consuelo, por lo tanto, no hay que explicarlo, de costumbre nuestra imaginación pone palabras en los ruidos, pero solo unos pocos entregan el corazón al silencio” (Weil, 1997, p. 88). En el silencio cada uno puede encontrarse con lo limitado de la existencia humana, con la nada, con el propio pensamiento, con el bien y el mal.

Por lo tanto, para transformar la gravedad en gracia, se requiere la renuncia al yo egoísta, pero esto, debe hacerlo “imitando a Dios que haciendo el bien no dudo en ocultarse sin recibir nada a cambio” (Weil, 1997, p. 42). Asimismo, hay que pensar ¿cómo educar?, sin olvidar, la importancia de abordar los contrarios para una comprensión profunda. Ya que “el mal es la sombra del bien, todo bien real, dotado de solidez proyecta una parte de mal, únicamente el bien imaginario no la proyecta, entonces vivir de la ilusión es caer en desgracia” (Weil, 1997, p. 83).

Caer en desgracia es creer en falsos dioses o atribuir responsabilidad a otros, porque “el carácter irreductible del sufrimiento, hace que no se pueda sentir horror por el mismo mientras se le padece, tiene por objeto la detención de la voluntad, de la misma manera que el absurdo detiene la inteligencia” (Weil, 1997, p. 88). Por lo tanto, ser humano requiere corazón, reflexión y trabajo articulado de todas las ciencias, se necesita analizar los problemas que se observan en la vida cotidiana para considerar en lo que falla hoy el ser humano,

así tomar conciencia que lo que le pasa al otro no es cosa única, sino producto social, cultural, económico y político.

Por ello, en el encuentro con el otro, se recupera el sentimiento de empatía, se rompe prejuicios, se deconstruye el yo, se deja de juzgar la vida del prójimo como un pseudo Dios venciendo la indiferencia que cobra fuerza en las sociedades con vínculos débiles.

Es cierto que quien no tiene grandes dotes de poder no puede incidir en muchos, por ello el docente de Filosofía es un privilegiado, porque mediante la gestión del pensamiento colectivo en el aula, se aparta de su sentido egoísta, dando la posibilidad al otro de pensar y expresarse sobre los temas que se aborden, sea el amor, la verdad, el poder, etc. Sin embargo, estos espacios siguen siendo un privilegio. De hecho, se ha generado una falsa creencia de que no sirve para nada, en general algo extendido a varias áreas de las Ciencias Sociales; no será ¿qué esta falsa idea es porque son capaces de generar una revolución de conciencia en los sujetos históricamente oprimidos?

El pensamiento tiene poder, genera posibilidad o limita, permite decidir, por eso el tiempo es ahora, porque mañana un sujeto excluido puede convertirse en un falso dios y destruir la vida de la humanidad en la tierra si no ha tenido el espacio “privilegiado” de pensar con otros en comunidad sobre los males que suceden en el mundo, participar en proyectos colectivos, reconociendo el poder de la educación y del pensamiento para enfrentar la gravedad de la vida cotidiana en comunidad con otros.

Conclusión

Ser humano en la gravedad de la vida cotidiana implica tomar conciencia de la finitud de la vida en la Tierra, de poder reconocer al otro con los mismos derechos y capacidades para desarrollarse íntegramente en medio de la paz.

Implica develar cuando los líderes utilizan el poder para afectar la gracia del ser humano, generando enfrentamientos, humillando, condenando a la pobreza a su población, al no ser capaces de renunciar a su yo cargado de egoísmo, avaricia y desgracia. El amor debe renacer de la comunidad, de las ciencias, de los espacios de encuentro colectivo, para evitar que producto del sufrimiento, humillación y alimento a la violencia esos seres hoy sometidos más tarde o temprano se levanten con odio, por no permitirles en el presente, alcanzar

la gracia por medio de actos simples, como compartir desde el amor, el cuidado y el respeto con otros seres.

Cosa contradictoria es que el ser humano sea el consecuente de su propia destrucción y la esperanza de su realización, allí mismo se observa la imperfección de ser humano. Pero ¿cómo centrarse en la realización y no en lo primero? hay que considerar ambos aspectos para no caer en una desgracia mayor. La formación, la reflexión, el debate es necesario para comenzar, dejando de lado egoísmos, dado desde la misma gravedad que aprisiona a muchos en su vida cotidiana, bajo falsas creencias, en nombre de pseudos dioses o de un futuro prometedor.

Agregaría para finalizar, que la educación sigue siendo el arma más importante para enfrentar la destrucción, el odio e incluso el sufrimiento. Así la gracia hoy, puede darse desde la construcción de un pensamiento surgido desde lo colectivo, que permita fortalecer los vínculos, las conquistas históricas ya que vivir bienes el derecho de todos los seres humanos que habitan en esta gravedad cotidiana.

Referencia

WEIL S. (1997) *La Gravedad y la Gracia*. En Ortega Carlos (Ed.). Trotta.